

SUPLEMENTO SEMANAL DE LA HORA, IDEA ORIGINAL DE ROSAURO CARMÍN Q.

CULTURAL

GUATEMALA, 11 DE OCTUBRE DE 2019

TEMBLORES

PRESENTACIÓN

Una sociedad abierta es el sueño de toda comunidad política que se precie de ser civilizada. Un Estado así, por definición, tiene que ser incluyente. Con capacidad de integrar a los grupos humanos por diferentes que sean. Esto lo intuó Locke en el siglo XVII, pero sigue siendo el proyecto de políticos y filósofos que orientan sus acciones y pensamientos a la realización de esa utopía que aún no alcanza su plenitud.

La propuesta cinematográfica de Jairo Bustamante, además de ser estimulante y provocadora, ejerce la crítica a través de un lenguaje en el que no hace sino describir la realidad que nos circunda y que se propone cambiar. Animados por esa intención, proponemos en nuestro artículo central una reflexión en torno a la perspectiva que nos ofrece el director de la película.

Para ello, Karla Olascoaga, al tiempo que narra el contenido fílmico, explora sus significados para destacar las propiedades críticas en un tema que genera toda clase de sentimientos. Desde las desavenencias intelectuales, hasta la violencia que se expresa más allá del lenguaje, a través de actitudes radicalmente excluyentes. No pretendemos desde este espacio la unanimidad de criterios, sino la apertura a posibilidades de comprensión distintas en virtud del ejercicio racional.

Como en otras ediciones, ofrecemos a usted distintas posibilidades de lectura con el interés de que su paladar deguste tantos platillos como su apetito intelectual quiera para sí. Nos damos por satisfechos por su fidelidad a nuestro Suplemento y considérenos, como nosotros lo hacemos, su cómplice y amigo en la aventura del pensamiento del que somos también partícipes. Hasta pronto.

TEMBLORES QUE SACUDEN LOS CIMIENTOS DE UNA SOCIEDAD RETRÓGRADA

KARLA MARTINA OLASCOAGA DÁVILA

Escritora

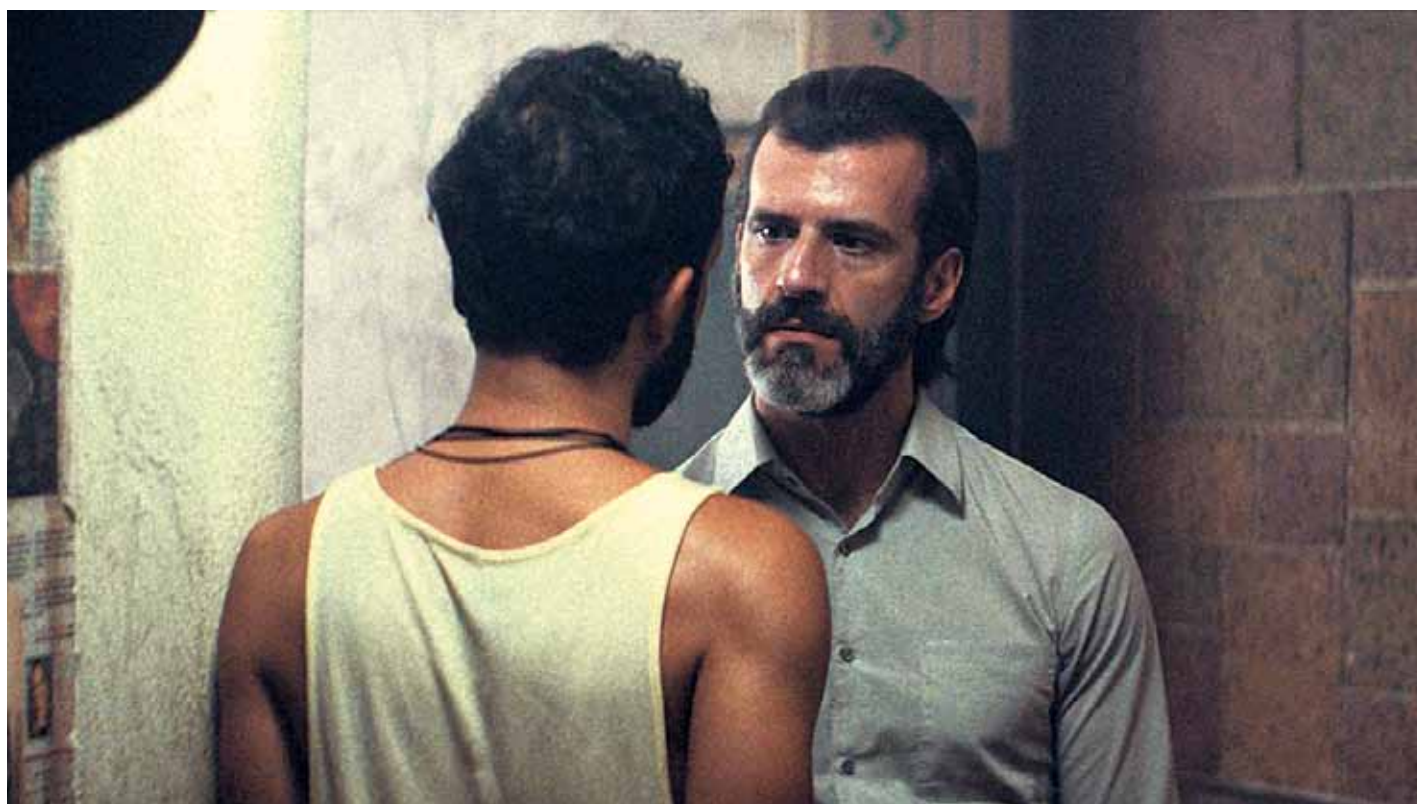
Sentí una gran expectativa y curiosidad cuando se anunció el estreno en Guatemala de la película Temblores, del director panajachelense, Jayro Bustamante, obra recientemente laureada en el Berlinale, prestigioso festival europeo de cine, donde cosechó triunfos y cautivó a una audiencia exigente ya que allí se exhiben sin temor ni prejuicios, verdaderas películas “de contenido”, obras que sacan a luz conflictos sociales profundamente arraigados, revelados a partir de propuestas que nacen del deseo de visibilizar individualidades que reflejan colectividades en conflicto.

En ese espacio, las obras cinematográficas recrean historias provenientes de sociedades patriarcales, complejas y sumidas en la desesperanza e ignorancia y visibilizan circunstancias en las que se han destruido vidas mutilando la esperanza o el amor sin un ápice de remordimiento. Éste es el caso de *Temblores*, que ofrece una propuesta donde la mutilación se lleva a cabo bajo la soberbia convicción de que la familia y la sociedad, de la mano de una congregación evangélica se abrogan el derecho de intervenir en el proceso de autoaceptación que Pablo ha iniciado. Este personaje, magistralmente interpretado por Juan Pablo Olyslager, se debate entre un matrimonio ‘de apariencia’ y su relación sentimental con otro hombre, Francisco (Mauricio Armas).

Y, en ese laberinto en el que priva el miedo al rechazo, Pablo se pierde irremediamente, rodeado y presionado por su familia y por los prejuicios, que son la peor cara de la ignorancia y del desconocimiento. Pero vayamos al concepto ‘*retrógrada*’ que significa ‘que retrocede, que es partidario de ideas

o instituciones políticas y sociales de tiempos pasados’. Hecha la acotación es ahora más fácil entender el título de este texto.

Y, ¿desde qué perspectiva consideramos a nuestra sociedad como retrógrada en este filme? Sencillo: el reflejo directo de lo retrógrada está marcado por las actitudes y acciones inconcebibles que se llevarán a cabo en nombre de Dios, pero de un dios muy convenientemente estructurado al antojo de deseos y opiniones cerradas, caducas, represivas, un dios que reniega de su propia creación, un dios de mentira que infunde miedo, un dios construido sobre el fanatismo, un dios que representado por cualquier mortal -que se autodenomine pastor/a- se permite cuestionar la diversidad sexual y de cualquier índole y que permite el abuso, un dios que defiende a toda costa la absurda denominación de “triología del mal”, que las congregaciones evangélicas (que también podrían ser católicas) otorgan a temas como el aborto, la homosexualidad y el uso de anticonceptivos, temas tan visibles como presentes en nuestra sociedad. Y todo aquello o todo aquel que siquiera se permita cuestionar ese pensamiento



CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

La Hora Fundado en 1920

DIRECTOR GENERAL:

OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:

PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:

EDUARDO BLANDÓN

ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:

ALEJANDRO RAMÍREZ

atávico “está atacando a ese dios”: un dios ciego que está muy lejos de prodigar amor y comprensión porque sólo se centra en repartir prohibiciones, culpas y castigos.

En *Temblores* no sólo se están recreando las interioridades de una sociedad conservadora, se está tocando un tema de fondo: ¿cómo ve y reacciona esta sociedad ante la homosexualidad? ¿Es Guatemala una sociedad homofóbica, machista, excluyente? ¿Existe la opresión en otros niveles, no solo en lo político, económico y social? Y, en ese sentido, la película toma una lúcida distancia para ofrecernos una visión panorámica del asunto. Valientemente y por primera vez, el cine nacional toca las creencias religiosas fundamentalistas de una mayoría sin caer en la crítica directa, poniendo sobre el tapete un tema que esa mayoría se niega a ver al mejor estilo de la avestruz (que esconde su cabeza en la tierra ante lo que cree un peligro inminente y deja al descubierto el resto de su humanidad) en una búsqueda desesperada por evadir lo que desconoce, señalando impiamente y juzgando lo que amenace sus certezas bien aprendidas de memoria, nunca buscando la razón, el origen o el entendimiento aunque la situación se alcance frente a sus narices. En ese maremágnum de desconocimiento e ignorancia esas numerosas comunidades creyentes realmente se ciegan y prefieren optar por la anulación del individuo al cual señalan, reprimen y “curan”, recurriendo a medios y acciones cuestionables que vulneran y violentan la esencia del ser humano, su libre albedrío y sus derechos fundamentales.

Y, en una secuencia de cuadros narrativos breves y de ambientes exquisitamente recreados, en donde se prioriza la interpretación escénica de los personajes sin perder el valor intrínseco de cada locación y espacio, aparecerán la madre, el padre, la hermana, el cuñado, los hijos, la esposa de Pablo (Diane Bathen) así como una serie de personajes aparentemente incidentales que someterán a un escrutinio enfermizo al protagonista, ejerciendo en todo momento la presión de la culpa y del ‘deber ser’ por encima del sentir intrínseco del individuo. Aquí poco importa la felicidad de la autorealización individual, los roles familiares y sociales impuestos aniquilan al sujeto y lo hacen pender de un hilo como la más humilde de las marionetas.

En esa misma línea, el clímax narrativo toca los límites de lo inconcebible cuando se nos hace partícipes -como espectadores- de prácticas comunes en el seno de una colectividad apabullante que expresa sus creencias abriendo las válvulas de sus inconformidades y dolores propios y ajenos mediante rezos, cantos, gritos desesperados y rituales que vistos desde fuera imprimen temor porque provocan en los creyentes, un claro estado de trance al cual acceden con soportes auditivos constantes y de altos decibeles (repetición de ideas preconcebidas, música con frecuencia de 95 Hertz nada casual y acorde a las circunstancias, invocaciones y todo tipo de mecanismos y herramientas) que buscan crear precisamente esos estados alterados de conciencia.

Pero volviendo al culmen narrativo, éste no se queda en la recreación de los rituales colectivos sino que rebasa toda lógica actual del siglo veintiuno cuando nuevamente somos testigos de prácticas empíricas y acientíficas que rayan en lo inhumano: en recintos improvisados y acondicionados al peor estilo de las cárceles en estado de abandono, los líderes de la congregación (no un médico) inyectan en los testículos de Pablo (y a “enfermos” con



sintomatologías similares) una solución que anulará su libido y quebrará su voluntad, previa firma de una carta de exoneración de responsabilidades que exculpa a simples pastores/as religiosos de sus cuestionables, insalubres y peligrosas prácticas.

Para finalizar, cito al psiquiatra y columnista Raúl de la Horra, quien en su muro de Facebook nos compartió recientemente un video acerca de la vida de un famoso actor norteamericano, estrella de Hollywood de los sesentas, quien nos narra emotivamente el proceso de autoaceptación de su sexualidad ocurrido a la edad de 68 años, cuando nos dice que “tu sexualidad no te define como persona. A ello, Raúl añade en el encabezado de su post:

“Aceptarse a sí mismo es la clave de eso que llamamos ‘felicidad’. El actor Richard Chamberlain nos lo recuerda al hablar de su homosexualidad, que al final de cuentas tiene ontológicamente tanta importancia en la vida como la de tener pies planos o ser calvo”.

Hoy, sesenta años después de estos sucesos sociales homofóbicos que ensombrecieron la vida del actor, seguimos mirando hacia atrás con un orgullo insano y no podemos dejar de calificar a nuestra sociedad como retrógrada, porque esas prácticas sociales salen a luz a diario en la cotidianidad y el imaginario de cientos de miles (o millones) de personas, cuando de manera prepotente e indigna irrumpen en la vida privada de un ser humano (hombre o mujer), lo señalan y juzgan al mejor estilo de la época medieval, cuando el señor feudal decidía sobre los cuerpos de cualquiera de los habitantes que vivían bajo su “protección” y dominio, en especial de las recién casadas, quienes debían pasar la primera noche de su “luna de miel” con ese “protector” que a la vez los explotaba. Entonces, cualquier indicio de rebeldía se pagaba con la vida o con la expulsión a los extramuros del castillo que, para el efecto, significaba por igual, la muerte y aniquilación social.

Sin duda, la propuesta filmica de Bustamante



abre la Caja de Pandora de las pasiones y del entendimiento humano, dejándonos vulnerables ante nuestros propios prejuicios y atavismos, en donde, bajo ninguna circunstancia podemos (ni debemos) quedar afuera.

EL SILENCIO PUEDE SER A VECES LA MÁS ELOCUENTE RESPUESTA

JORGE CARROL
Escritor

“Yo no hablo de venganzas ni perdones, el olvido es la única venganza y el único perdón”
Jorge Luis Borges

Mucha razón tenía Abul-Hasan Ali ibn Abi Talib, o simplemente Ali, primo y yerno de Mahoma; primer varón en convertirse al islam y primer Imán para los chiíes, quien gobernó como cuarto y último Califa ortodoxo bien guiado desde 656 hasta 661, asesinado por Abd al-Rahman ibn Mulyam.

Y doy fe de ello, porque el silencio fue la única respuesta que dio por tierra con un sueño de catorce años, que me creció de la mano de Cicerón: *“Si cerca de la biblioteca tenéis un jardín, ya no os faltará de nada”*.

Vivimos rodeados de ruido y de exceso de información. Parar y escuchar el silencio es una forma eficaz de relajarnos física y mentalmente, ya que los ruidos, los estímulos y el estrés crecen de forma exponencial. Ante tanta *“contaminación”* es bueno tomarse unos minutos para desconectar y estar en silencio. Y porque no, soñar...

Pero no olvidemos que el silencio también es comunicación, ya que su lenguaje y pensamiento están asociados. Pero si el lenguaje nos sirve para comunicarnos, ¿qué ocurre cuando no hablamos? ¿Podemos comunicarnos sin hablar?

¿El silencio comunica?

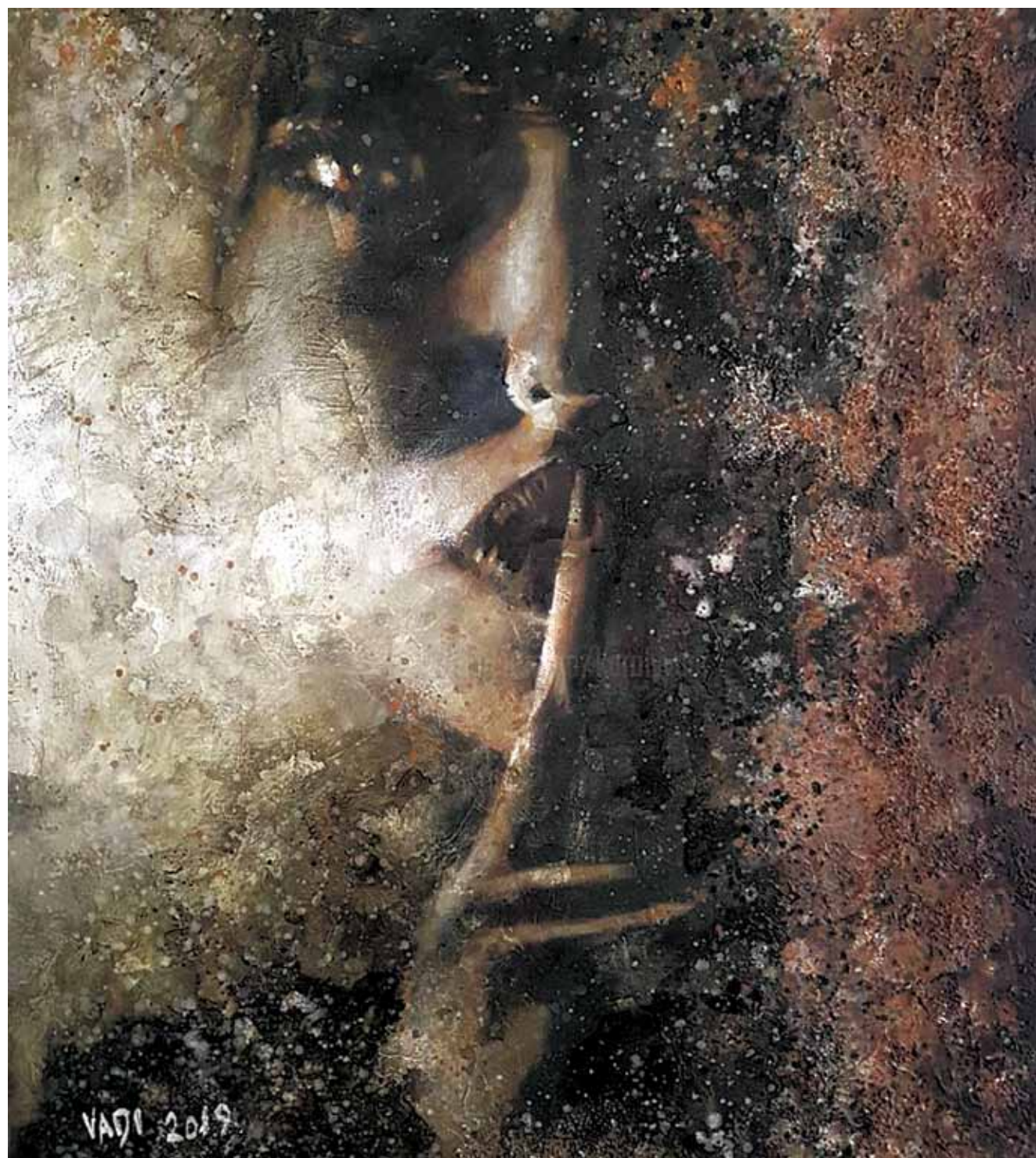
Así es, el silencio está presente en la propia facultad del lenguaje, en la gramática y en la retórica mediante elementos, como la elipsis, que permiten articular lo no expresado gramaticalmente.

Así pues, el silencio comunica, esto es, el silencio adquiere la condición de signo lingüístico en tanto y en cuanto se convierte en un elemento expresivo más y también, significativo.

Pero ¿qué significado tiene el silencio? El silencio solo obtiene su sentido a través de la interpretación del acto comunicativo.

Existen diversas formas de manipular el silencio, ya por omisión como por acción.

La censura: según el Diccionario de la DRAE, es la *“intervención que práctica el censor en el contenido o*



en la forma de una obra atendiendo a razones ideológicas, morales o políticas”.

De esta forma, todo aquello que no interesa que sea informado a la opinión pública o a un grupo o a una persona en particular, puesto que la censura se produce igualmente en las relaciones interpersonales, es silenciado con la finalidad de ocultar e impedir que se conozcan lo que es considerado inconveniente o innecesario por quien emite el enunciado.

La censura se produce de forma vertical, por eso hay quienes detentan algún temporal poder y limitan

el acceso a la información a sus subordinados.

Y eso es lo que me pasó a mí recientemente. ¿Dónde? No tiene importancia... El fracaso de mis sueños me duele porque el silencio provino de una persona que estimo y que está rodeado de aduladores, muchos de ellos ineficaces.

El Papa Francisco observó los riesgos que se corren en una sociedad al servicio de la meritocracia como, por ejemplo, pisarles la cabeza a los otros con tal de ascender. La educación, en cambio, tiene que estar al servicio de los demás y hacer

crecer armónicamente la persona e indicó que debe hacerlo usando tres lenguajes humanos, que son el del intelecto, el del corazón y el de las manos: *“de tal manera que al final de una carrera, encontremos un hombre o una mujer que piensa lo que siente y hace; que siente lo que piensa y hace; y que haga lo que siente y piensa”*.

En alguna de sus formas el silencio es también, represivo y castigador. Amar a tu próximo, implica consideración por sus sentimientos, atención y respuestas. El silencio y la indiferencia no es la mejor forma de hacerse oír.



El Meridiano de la iglesia de San José Chacayá, Sololá.

EL SOL Y EL TIEMPO

(RELATOS DE MI PUEBLO)

LEONIDAS LETONA ESTRADA
Escritor

Hace aproximadamente cien años mi santo padre, Antonio Letona Magariño trabajaba como mentor, es decir, maestro de la escuelita del municipio de San José Chacayá, pueblito asentado en las verdes colinas del altiplano del departamento de Sololá.

De noche y de día pensaba detenidamente sobre el tiempo, ese tiempo que desde la mañana hasta el atardecer aprovechaba para enseñar el idioma castellano o español a sus pequeños alumnos que acudían a la escuela provenientes de sus aldeas originarias que no sabían ni escribir ni leer, solo sabían intercambiar pláticas en su idioma ancestral.

Por ello su tiempo era como el oro, había que aprovecharlo en lo que duraba el ciclo de escuela. Pensaba en el tiempo, pero a la vez miraba siempre los amaneceres de ese pueblo silencioso, callado, hasta triste quizá. Sus pensamientos giraban en saber el tiempo o cuánto tiempo le quedaba en el día para seguir enseñando y enseñando, viendo el sol que salía y se ocultaba, después de bañar de luz la triste población. El calor emanaba del astro rey y era suficiente para que los habitantes fueran felices, los bosques crecieran y los animalitos domésticos y silvestres abundaran siempre.

El tiempo transcurría hora tras hora; (todo tiempo se cuenta en días, semanas, meses, años, siglos) pero él medía su tiempo con exactitud,

las horas de su trabajo, y señalaba el día y la noche; tiempo que camina en la vida de cada quien y en el final de la persona sobre la tierra. Había que medirlo, minuto a minuto, hora tras hora y así discurría entre el sol y las montañas entre los humanos y los animales. Esta vez entre la escuela, los alumnos y el profesor.

Una vez observó una gran columna blanca como nube, que sostiene un gran templo de devoción, un escenario ideal para medir el tiempo. Ideal para observarla sin problemas visuales, para contemplarla todo el curso del día. Dibujó una esfera, la rodeó con números dispuestos ordenadamente, para medir las horas y los minutos; anotó en la parte superior el número 12 y en inferior el número 6. Colocó una gran aguja y ella proyectaría con su sombra los rayos del sol, los cuales son esplendentes en la época del verano, otoño y primavera. ¡Oh maravilla!

Había puesto a la vista de los habitantes y en especial a sus queridos alumnos una esfera para medir el tiempo con la ayuda del Sol. Ambos elementos están allí desde hace un siglo y se conoce en la población como “el meridiano de la iglesia de San José Chacayá”.



EPISTOLARIO

CARTA DE BARACK OBAMA A DONALD TRUMP

En sus últimos momentos en la Sala Oval de la Casa Blanca, el entonces presidente saliente de Estados Unidos, Barack Obama, escribió a mano una carta para Donald Trump, la dobló en tres partes, la metió en un sobre y en mayúsculas la dirigió al “Señor presidente”.

Estimado señor presidente,
Felicidades por una notable carrera. Millones han puesto sus esperanzas en usted, y todos nosotros, independientemente del partido, deberíamos esperar prosperidad y seguridad expandidas durante su mandato.

Esta es una oficina única, sin un plan claro para el éxito, por lo que no sé si algún consejo de mi parte sería particularmente útil. Aun así, déjeme ofrecer algunas reflexiones de los pasados 8 años.

Primero, ambos fuimos bendecidos, en diferentes formas, con una grande y buena fortuna. No todos son tan afortunados. Depende de nosotros hacer todo lo que podamos (para) construir más escaleras hacia el éxito para cada niño y cada familia dispuestos a trabajar duro.

Segundo, el liderazgo estadounidense en este mundo es verdaderamente indispensable. Depende de nosotros, a través de la acción y el ejemplo, sostener el orden internacional que se ha expandido firmemente desde el fin de la Guerra Fría, y del que dependen nuestra riqueza y seguridad.

Tercero, solo somos ocupantes temporales de esta oficina. Eso nos hace guardianes de esas

instituciones democráticas y tradiciones –como el imperio de la ley, la separación de poderes, la protección igualitaria y las libertades civiles– por las que nuestros antepasados lucharon y derramaron su sangre. A pesar de los estira y afloja de la política diaria, depende de nosotros dejar esos instrumentos de nuestra democracia al menos tan fuertes como los encontramos.

Y finalmente, tome tiempo, en la prisa de los eventos y las responsabilidades, para los amigos y la familia. Ellos le guiarán por los inevitables momentos difíciles.

Michelle y yo le deseamos a usted y a Melania lo mejor al embarcarse en esta gran aventura, y sepa que estamos listos para ayudar en cualquier forma que nos sea posible.

Buena suerte y éxito,
 BO

POESÍA ENÁN MORENO

POEMAS PARA LOS DÍAS DE LLUVIA

LLUVIA DE TODOS

¿Tendrá esta lluvia
lluvia de todos
día o noche dónde recostarse?
Esencialmente líquida
vertical desde el principio
ella proclama
la claridad de su origen.
Y si de todos...
¿por qué no hay lluvias
de panes ropa o monedas?

NO DEJES PASAR LA LLUVIA

No dejes pasar la lluvia
si antes
no has sentido
el peso de sus gotas
ni el grado
de su frescura.
No dejes pasar la lluvia
si antes
no has probado
el sabor de su agua.
No dejes pasar la lluvia
sin preguntarle
de dónde viene a dónde va
pídele
que te cuente sus secretos.
No dejes pasar la lluvia
si antes
no aprendes su canción.

LOS POBRES DE LA TIERRA

La tierra que sueñan
los campesinos de siempre
la tierra de terrenos baldíos
ocupada por los desplazados
a ciudades insensibles
cayó de noche y cubre
los cuerpos de esta familia
(la foto periodística:
ladera carcomida, tierra
amontonada, restos
de covacha y cuerpos
asfixiados).
Dormían en su "casa"
al pie de ladera u orilla de
barranco
se les vino encima
la tierra
de golpe
sin trámites
sin aviso
sin marchas
sin peticiones
CAYÓ
sobre el cartón
de posibles pancartas
de sueño familiar
o
colectivo.
Dormían
y en polvo convertidos
no despertarán
ni para el juicio final.
Los pobres de la tierra.



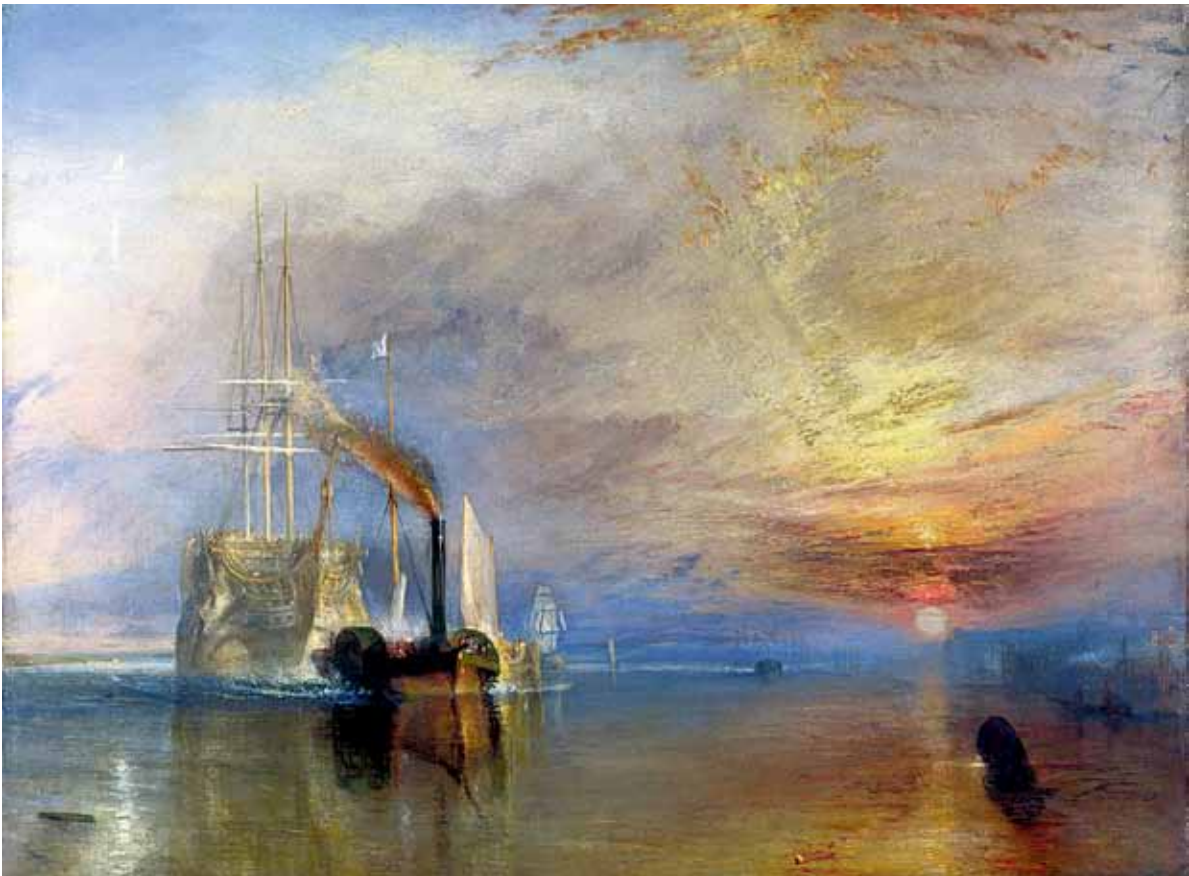
HEGEL Y EL ARTE

MIGUEL FLORES CASTELLANOS
Doctor en Artes y Letras

Para Hegel el arte representa el desarrollo del mundo del espíritu. Por espíritu, el filósofo entendía el “mundo espiritual” que consideraba como conductor colectivo de la humanidad y de la historia. La teoría del arte del pensador alemán influyó notablemente en el siglo XIX y coincide con el desarrollo de los museos y el revivir de lo clásico (grecorromano) que los historiadores identificaban como Neoclásico. Según esto, había una aceptación de la grandeza de los griegos y romanos. Un ejemplo, entre otros muchos, es la iglesia de La Magdalena, el Arco del Triunfo y el del Carrusel en París. En Guatemala es visible, a pesar de los terremotos, en la iglesia de San Francisco, en la fachada de la iglesia de La Merced.

Para Osborne, Sturgis y Turner, Hegel propone que el arte es una ciencia, con lo que estaba diciendo que el arte se desarrolla y toma lugar dentro de los cambios culturales. El pensador decía que el arte no debía ser visto como una manifestación del espíritu humano, sino como la encarnación de las eras culturales. Esta aproximación, además de nueva, constituyó un importante enfoque teórico sobre cómo mirar el arte. Fue en su libro “La Filosofía de las Bellas Artes” (1835-1938) en la que anunció dichas tres eras.

La primera de ellas fue el período simbólico, cuya principal manifestación fue la arquitectura. Aquí sitúa al arte prehelénico, el arte oriental y el egipcio. La siguiente era fue el período clásico



El “Temerario” remolcado a su último atraque para el desguace (The Fighting Temeraire tugged to her Last Berth to be broken up) (1838) Joseph Mallord William Turner.

que se forma en el arte griego y romano. Siguiendo a Osborne y otros, “Hegel decía que el espíritu se encarnaba y se hacía manifiesto, ya que la conexión entre lo natural y lo divino era clara. En otras palabras, la cultura griega tenía un sentido y una relación entre lo humano y lo divino, y era capaz de presentar la forma humana como divina y natural al mismo tiempo, y el medio típico fue la escultura”.

La siguiente era fue el período romántico. Osborne lo dice así: “El período romántico

viene después del período clásico y es dominado por el cristianismo, este período es caracterizado por el ser espiritual manifestado en la experiencia subjetiva de la verdad, más bien que en alguna idea de la belleza idealizada. La empatía con la cual uno ve el amor o la pasión retratada en el arte cristiano muestra que el anhelo espiritual es la llave de esta fase del arte”. El medio típico de este período fue la pintura.

El concepto de período Romántico propuesto desde la filosofía de Hegel es distinto para los historiadores del arte, que sitúan este nombre –Romanticismo– en el siglo XIX, paralelamente con el arte Neoclásico. Para investigadores como Arnold Hauser estas dos formas de producción artística son como el haz y el envés de una hoja y se dio en forma paralela, pero en diferentes manifestaciones del arte.

Hegel en su época decretó el fin del arte, su muerte. Este concepto ha sido mal entendido. Desde su perspectiva filosófica, manifestaciones como la pintura habían llegado a su fin dada la utilización de todos los recursos disponibles. El gran Hegel no vivió la época del video o la alta tecnología.

¿Por qué hablar de Hegel en Guatemala? Porque sus ideas están presentes de oídas en el mundo del arte y pocos han profundizado en la evolución de la estética. Sirvan estas líneas para aportar una semilla de interés por la obra de este gigante de la filosofía, que dio los principios teóricos en lo que se basa hoy la Historia del Arte y el estudio de la Estética.



El desesperado (1845) Gustave Courbet.